

Richard O'Diana Rocca **LA
PESADILLA
DE SER
PADRE EN
CABEZA
BORRADORA**

Ofrecemos un estudio de la ópera prima de David Lynch, *Cabeza borradora*, en la que la experiencia maravillosa de aprender a ser padres deviene en una odisea traumática e irreal. El texto desmenuza las claves estéticas y narrativas de esta película que abre una puerta al otro lado y marca la pauta de lo que vendría en el resto de la filmografía del realizador estadounidense, notable por sus climas de surrealismo, pesadilla, sinsentido y desafío vital.

INTRODUCCIÓN: UNA PELÍCULA PROGENITORA

David Lynch falleció en enero del 2025. Pero no quiero hablar de su final y su legado, o de aquellas obras que lo consagraron, como *Terciopelo azul* (*Blue Velvet*, 1986) o *El camino de los sueños* (*Mulholland Dr.*, 2001). Hoy quiero hablar de su primera película: *Cabeza borradora* (*Eraserhead*, 1977), concebida inicialmente como un proyecto en el American Film Institute (AFI) y que, tras un largo y accidentado proceso de rodaje, terminó convirtiéndose en su debut en el largometraje. *Cabeza borradora* es, en ese sentido, el lanzamiento a la piscina eterna de discusión cinematográfica de Lynch; pero esta película significa algo mucho más para él, y para mí.

David Lynch tenía 31 años cuando estrenó *Cabeza borradora*. Yo tenía 31 años cuando me convertí en padre. Pueden existir paralelismos entre su ópera prima y mi primer hijo. Pero este paralelo no resulta gratuito para este escrito, porque *Cabeza borradora* es una película que habla, por sobre todo, de la paternidad. Y si se asocia constantemente a Lynch con las pesadillas (aunque él era y es mucho más que eso), pues pocas cosas son más terroríficas que empezar a afrontar la paternidad.

A lo largo de este ensayo, veremos cómo Lynch compone la imagen y el relato para transmitir a los padres (y no padres) los horrores de esos primeros pasos que constituye la paternidad. Es una gran película, pero, sobre todo, es una gran experiencia de aprendizaje.

LA PATERNIDAD COMO ALIENACIÓN

Lo primero que genera la paternidad es un estado de disociación. Eso está muy bien reflejado en *Cabeza borradora*, donde la paternidad viene acompañada de una sensación de hostilidad y extrañeza que proviene de las cosas más cómodas o familiares. Derivan de la misma casa, ese recinto que antes acogía y que ahora presenta objetos extraños, donde las plantas no tienen maceta y el radiador parece más un centro que condensa pesadillas que un ente que otorga calor y comodidad.

Pero la incomodidad supera al hogar y se ubica también en el exterior, como si todo el mundo rechazara a Henry Spencer, nuestro padre primerizo y protagonista. El ambiente es árido, con polvo, tuberías gigantes y raíces gruesas que se incrustan en los caminos. La magnífica dirección de arte del propio Lynch compone lo que parece un mundo posapocalíptico, mezclado con un escenario que tiene reminiscencias de la zona

industrial de Filadelfia donde Lynch vivió varios años.

¿Por qué el escenario posapocalíptico? Los embarazos y partos alternativos son acompañados por doctores y doulas que señalan que, cuando nace un hijo, los padres mueren. No sucede literalmente, sino que muere el mundo tal cual lo conocías y comienza un nuevo mundo con tu hijo como centro de tu nuevo universo. De allí que se entienda el aura de apocalipsis que envuelve a *Cabeza borradora*.

Incluso, la anormalidad se presenta en las pequeñas cosas, porque, si hay algo más cálido que tu hogar, es tu comida. Es en los alimentos donde Lynch ensaya su último artificio sobre la incomodidad y la alineación: la cena de Henry con su pareja y sus suegros.

En lo que ya comúnmente se entiende como momento incómodo, la cena con los suegros, Lynch introduce un pollo cocinado que sangra al ser pinchado. Pero no solo sangra apoteósicamente, sino que también se mueve. Es un recurso que muestra no solo

PELÍCULA: CABEZA BORRADORA (ERASERHEAD)

AÑO: 1977
DIRECTOR: David Lynch

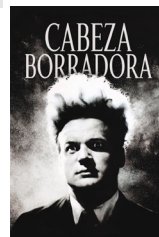
ELENCO PRINCIPAL:

Jack Nance (Henry Spencer), Charlotte Stewart (Mary X), Laurel Near (Dama del radiador)

BREVE SINOPSIS:

En un paisaje industrial y pesadillesco, Henry Spencer enfrenta la angustia de la paternidad tras el nacimiento de su grotesco hijo. Aislado entre ruidos mecánicos y visiones surrealistas, Henry se adentra en un mundo de culpa, deseo y deformidad, donde la realidad se disuelve en una pesadilla existencial sin salida.

FICHA TÉCNICA



MUCHAS VECES PIERDES TU ESENCIA, te pierdes a ti mismo, y las horas y los días transcurren mientras una situación extraña te domina. Como en un sueño.

que la contaminación de la angustia por la paternidad afecta hasta lo que comes (el asco que neutraliza el hambre), sino que el movimiento del pollo (muerto y horneado hace rato ya) sugiere esa ruptura de lo normal y cómo lo común puede romperse al estar cansado, somnoliento o abrumado.

Ese es el genio del surrealismo de David Lynch. No solo darnos una *set piece* de mal rollo y misticismo, sino que esta no sea gratuita y resulte orgánica. El pollo sangrante y móvil es representación de que tu mundo, con el hijo en brazos, ya no es el mismo. Y probablemente sea cualquier cosa menos aséptico.

LA PATERNIDAD COMO PESADILLA QUE NUNCA ACABA

Ser padre es como flotar. Eso lo tiene muy claro David Lynch con el primer plano de la película: la cabeza de Henry

Spencer como si fuera un planeta que flota sin rumbo por el espacio exterior. Su cabeza no termina de ascender ni descender, en una imagen que define el tono del filme y de la paternidad como experiencia.

Es allí donde crece el tono de sueño, clásico en la filmografía de Lynch y vital para entender este estado de la paternidad. Muchas veces, pierdes tu esencia, te pierdes a ti mismo y caes en una zona de entumecimiento, donde las horas y los días transcurren mientras una situación extraña te domina. Como en un sueño.

Aquí resulta clave la fotografía de la película, correalizada por Herbert Cardwell y Frederick Elmes, director de fotografía de otras obras de Lynch como *Terciopelo azul* o *Corazón salvaje* (*Wild at Heart*, 1990). La fotografía, combinada con la dirección de arte, hacen de *Cabeza borradora* no solo el *blueprint* de la filmografía de Lynch, sino que crean el ambiente perfecto para reflejar esta sensación de estar levitando de problema en problema sin mayor guía, lo cual representa un buen resumen de lo que implica aprender a ser padre.

Otro aspecto fundamental de *Cabeza borradora* que contribuye a la atmósfera de la película y a transmitir la sensación de incomodidad que muchas veces genera la paternidad es el sonido. El sonido de esta película está compuesto (por el mismo Lynch) de ruidos metálicos y rugidos profundos, que despiertan una sensación malsana y sugieren que algo está yendo mal. Parte de esta construcción del sonido es el interminable llanto del bebé. Ese perenne llanto que ahoga a Henry y que probablemente

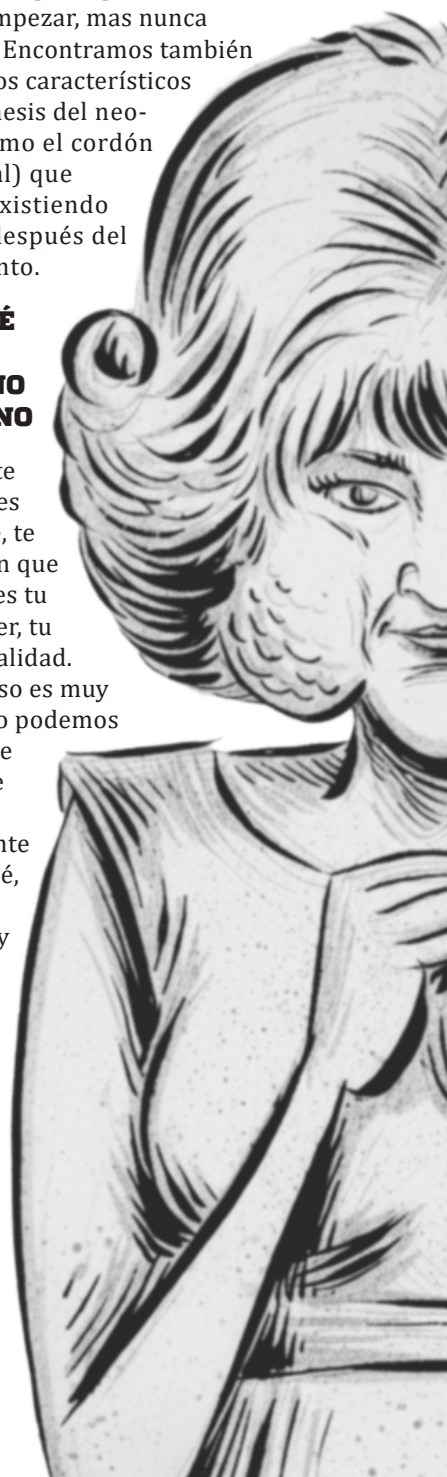
sea el sonido que defina toda paternidad en sus inicios.

Incluso, en una de las escenas más desconcertantes de la película, Henry aprecia que una suerte de cordón umbilical de la madre del hijo sigue pululando. Luego, esos pedazos de cordón son pisoteados por la mujer que proviene del radiador. Es una suerte de composición donde se reniega de la paternidad pero que en realidad nos señala que la paternidad puede empezar, mas nunca acabará. Encontramos también elementos característicos de la génesis del neonato (como el cordón umbilical) que siguen existiendo mucho después del nacimiento.

EL BEBÉ COMO ENTE NO HUMANO

Cuando te conviertes en padre, te advierten que no olvides tu propio ser, tu individualidad. Si bien eso es muy cierto, no podemos perder de vista que lo más importante es el bebé, un ser sensible y vulnerable como nadie que acaba de llegar a la Tierra.

En
Cabeza



borradora, Lynch utiliza la fisonomía del bebé para resaltar más el aspecto de enajenación y hasta de repulsión de Henry Spencer hacia su paternidad y, al fin y al cabo, a su propio hijo. El bebé del filme es un ser deforme, casi animalesco. Su apariencia no humana incluso levantó múltiples rumores de que se trataba del feto de un caballo, aunque nunca se pudo confirmar de qué se compone dicha criatura.

La forma física del bebé es casi animalesca porque Lynch sabe, como genial cineasta y padre, que una de las cosas que cuesta al principio a los padres es dotar de humanidad a su hijo.

Es decir, sabes que es tu sangre, tienes nada más que amor para ese nuevo

ser, pero aún no le terminas de dar un valor como persona. En ese primer momento, el amor de padre está más cercano al amor a un objeto o a una mascota que a una persona con mente y alma: ama más por instinto que por razón y convicción.

Pero la distancia entre Henry y su bebé no es está-

tica. Henry queda al cuidado y se empieza a preocupar por el bebé. Incluso, llega otro punto de inflexión típico de los padres primerizos y material más que propicio para la turbulenta pesadilla de Lynch: la enfermedad súbita del bebé. El bebé comienza a llorar y gritar más cuando está enfermo, y la preocupación de Henry no encuentra respuesta, como si ese estado de enfermedad lo condenase para toda la vida. El sonido ambiental de la película también se intensifica y lo apremiante de la situación se convierte en un malestar intenso.

Más adelante sucede un evento extraño incluso para los estándares de esta película: en un sueño, la cabeza de Henry sale disparada de su cuerpo (para luego ser utilizada para hacer borradores), mientras que lo que parece formarse desde el interior de su cuerpo es la cabeza del bebé. En una aproximación psicoanalítica, podría pensarse que Henry tiene mucho miedo de que el bebé lo reemplace en su relación con la madre. El hecho de que la cabeza de Henry acabe en un charco de sangre puede representar incluso lo que mencionábamos líneas arriba: el nacimiento del bebé implica la muerte del padre. Como menciona el ensayista Eyebrow Cinema (2018), el bebé asume toda la entidad del padre al transformarse en su centro y borrar toda entidad de Henry.

LA PATERNIDAD (Y LA CLASE TRABAJADORA) BAJO EL YUGO DEL SISTEMA

Un último punto a destacar es el ambiente en donde *Cabeza borradora* se desarrolla.

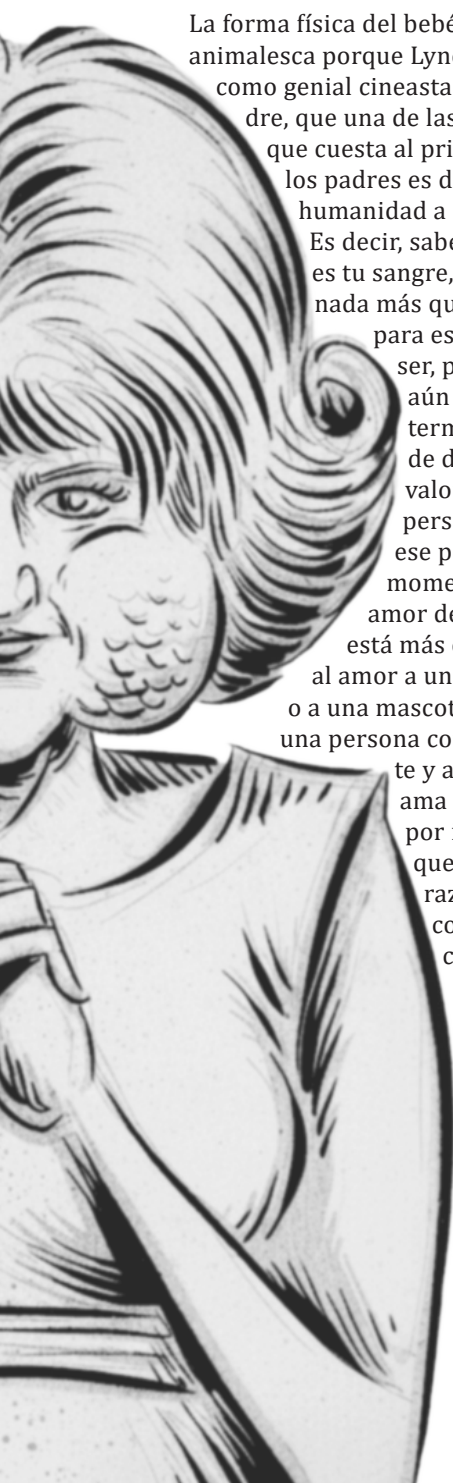
Líneas arriba hablábamos de la impecable dirección de arte y cómo nos condicionaba a pensar que lo que causa la angustia de Henry no es solo la paternidad sobrevenida, sino el caos en el que ya vive. Lynch rodó esta película en la zona industrial de Filadelfia, ciudad a la que se mudó para estudiar cine y donde comenzaría la relación que desencajenaría en su paternidad.

Las fábricas viejas y las tuberías laberínticas de Filadelfia contribuyeron no solo a la atmósfera apremiante de *Cabeza borradora*, sino que además le dieron una doble lectura: la social y la relativa a la paternidad condicionada por el sistema económico. Las paredes y fierros de las calles por las que transita Henry Spencer parecen querer comérselo y hacer su vida más agonizante.

Henry Spencer trabaja como tipógrafo en una fábrica. Pertenecer a la clase obrera, sin mayores recursos ni una vida holgada. Eso debería ser materia suficiente para el estrés de nuestro protagonista. Sumándose la paternidad, la opresión social debería terminar por

¿Sabías QUE...?

Jack Nance, el actor que encarna al protagonista, bautizó al bebé como Spike y nunca entendió bien de qué trataba el filme.



destruirla a Henry. La paternidad misma no es vivida de igual forma si no se tienen los recursos suficientes para vivir decentemente uno y su familia.

Lynch no se caracterizó nunca por ser un director con mensaje social, como un Ken Loach o un Pier Paolo Pasolini. Pero sí sabemos que todo arte es político, incluso los que no tengan un mensaje claro o contundente. Lynch no ponía su arte al servicio del mensaje, pero tampoco era una persona apolítica. Era un activista de la meditación trascendental, un pacifista y defensor de la naturaleza. Con *Cabeza borradora*, Lynch agrega la inestabilidad social y la opresión laboral como parte de sus pesadillas y como espejo oscuro de lo que todos vivimos día a día. La pesadilla no es inventada, tiene sus cimientos en nuestra vida mundana.

COLOFÓN: LYNCH, MAESTRO NO DEL TERROR, SINO DEL AMOR

Se ha indicado múltiples veces (e incluso hemos hecho

la referencia en este artículo) a David Lynch como el maestro de las pesadillas. Y si bien las pesadillas sostienen muchas de sus películas, de igual forma sucede con lo opuesto. No nos referimos a los sueños, sino a algo más potente: el optimismo del amor.

Como señala la ensayista Broey Deschanel (2025), existe algo muy optimista en cómo Lynch enfrenta la oscuridad en sus películas. Por ello, este artículo y todo lo que se escriba de David Lynch debe servir no solo para marcar los alcances de sus pesadillas y embrollos dualistas, sino también de su optimismo y particular sentido del humor. No podemos hablar de *Cabeza borradora*, *Terciopelo azul* o *El camino de los sueños* sin hablar de sus reportes del clima o sus deliciosamente graciosas apariciones frente a la cámara.

Pero a Lynch no le gustaba que expliquen mucho sus trabajos ni que traten de racionalizarlos. No le gustaban ni siquiera las entrevistas o que se escriba mucho de su cine o de él. Por ello, por ese amor al maestro, tal vez este escrito está quedando muy

#DATOS #CURIOSOS

EL MISTERIO DEL BEBÉ:
Lynch nunca reveló de donde sacó a la criatura. Se rumoreó que usó un feto animal embalsamado, pero mantuvo el secreto hasta su muerte.

BUTACA UNIVERSITARIA

En *Eraserhead*, la enigmática lógica de los sueños impulsa una historia en la que Henry Spencer queda atrapado en una pesadilla constante, donde se entrelazan recuerdos avinagrados de un Estados Unidos idílico con un presente convulso y hostil.

GIANCARLO CIPRIÁN
Alumni UPC

★★★★★

Eraserhead te mantiene enganchado e inquieto por su diseño sonoro envolvente, que incluye permanentes ruidos de máquinas, tuberías y el incesante llanto del bebé.

ENZO CEREGHINO
Facultad de Comunicación ULIMA

★★★★★

largo, por lo que, como la mejor pesadilla (o sueño), debe encontrar su final de manera abrupta y cortante.

REFERENCIAS

Broey Deschanel. (2025, 28 de junio). *How David Lynch saw the bright light* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zGYRF7MWn1o&t=1597s>

EyeBrow Cinema. (2025, 30 de junio). *Why is it called Eraserhead?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tVc8ihlbM60>